

Hoy es un día muy triste para el club.

Esta mañana, ha fallecido Gonzalo Fernández Descalzo. El pasado 18 había cumplido 17 años. Se me hace muy difícil escribir estas palabras y se me agolpan los recuerdos y vivencias con él. Los primeros, cuando vino al club a dar clases, le gustaba mucho el ajedrez y quería aprender más, así que sus padres Marcos y Merche se pusieron a buscar y así llegó hasta nosotros.

Y con 11 años a punto de cumplir, yo tuve el honor de ser su profesor en esos primeros años y desde ese momento comenzó un aprendizaje para mí que no ha parado desde entonces.

Porque él me ha enseñado más a mí, que yo a él.

Y es que las dificultades por las que ha ido pasando, operación tras operación y recuperación tras recuperación, no le impidieron nunca disfrutar de aquello que le gustaba, si había que ir en silla de ruedas, en sillas de ruedas, que ahora con muletas, pues con muletas y todos nos contagiábamos de esa actitud, de modo que si teníamos que cambiar el lugar de las clases porque el ayuntamiento no nos quería poner una plataforma para subir las escaleras del club, pues nos íbamos todos a "La Luz" a seguir con las clases, ningún padre, madre o alumno puso jamás una pega con esos cambios, ¿cómo hacerlo?, sí él nos enseñaba que las barreras sólo existen cuando nos las ponemos nosotros mismos. Porque además, iba sacando los cursos en su año a caballo entre La Paz y el instituto.

Y así ha sido siempre todos estos años, compartiendo equipo los domingos, en la liga infantil, en los torneos de la Comunidad, o el mismo Open que jugó recién salido de una de las operaciones.

Y en ese aprender, por supuesto, también me han enseñado y mucho, Marcos y Merche, tantos kilómetros llevándole y trayéndole en todos esos torneos, porque lejos de encerrarle en una burbuja para "protegerlo", le apoyaron siempre en su manera entender la vida.

Cuantas veces durante los meses de recuperación tras mi accidente, se me vino el ejemplo de Gonzalo, su ejemplo me ayudó en ser perseverante y tirar para adelante con lo que había, sin quejas ni lamentos.

Ahora sólo nos queda recordarle y no olvidar que la vida hay que lucharla como hizo él.

Por último, quiero transmitir algo que me ha escrito Marcos hoy. Quería que si íbamos a gastarnos dinero en flores o coronas, lo donáramos a las Fundaciones que les han estado ayudando estos años. ALADINA, ANA VALDIVIA Y ASION. Yo así lo haré.

Descansa en Paz Gonzalo.

Daniel Gil